

dumbre de que el sentido debe originarse en el paradigma completo, y en la relación, por ahora misteriosa y oculta, que vincula recíprocamente al asno con el paquidermo y el animal. La hiper-determinación de los tres nombres comunes —definidos por su entorno gramatical y léxico, y por su pertenencia a un sistema completo y coherente— invita, pues, a suponer que esos nombres no designan a cualquier individuo de las tres series *asno*, *animal*, *paquidermo*, sino al *Asno* en que vino «el que»; al *Animal* capaz de criar un pronombre inmenso bajo su cola; y al *Paquidermo* cuya infamia archisabida le obliga «al que» a rendirle al *Bien* los honores debidos. Nuestros tres nombres comunes se supone ahora que funcionan como tres nombres propios.

— La segunda parte de la demostración semiótica la va a introducir el enunciado de un axioma: en la poética de Vallejo, *el significante es nombre propio*, dentro de su contexto *inmediato y actual*, de lo que como nombre común designaba en su contexto *original*, ahora pretérito.

La dificultad estriba en que, siendo esos nombres específicos y propios de unos seres hiper-determinados dentro de su contexto, se nos presentan aquí bajo forma de nombres comunes que también pueden funcionar como tales, dentro de su contexto inmediato, el poema. En efecto, el ser que pasa, se sienta o se instala, de pie o sentado, expresa, da, hace, pone y otra vez pasa, pudo llegar en un asno; el infame paquidermo se opone al bien por su infamia precisamente, y la actividad genética del animal puede generar metonímicamente un ser cuyo sustituto lingüístico es *el pronombre inmenso*. Otros *Poemas Humanos* proporcionan ejemplos en los que intervienen el asno, el animal y el paquidermo.<sup>11</sup> Sin embargo, los integran sistemas significantes a veces distantes del que se nos ofrece aquí. Es preciso, pues, reconstruir el referente remoto apuntado por los nombres propios/comunes del texto.

El que esté preñado el discurso poético vallejiano de una sintaxis, un tono y palabras que remiten directamente al conjunto profético-familiar, bíblico y evangélico de las Escrituras, es un hecho hartamente conocido y que se ha demostrado ampliamente<sup>12</sup>. El poema estudiado constituye un testimonio más, pero su análisis demuestra al mismo tiempo que las inquisiciones bíblicas no son sino una etapa en el descubrimiento del sentido del texto.

La oposición entre el *bien* y el *infame paquidermo*, por ejemplo, y sobre todo la afirmación de que la enigmática tercera persona *le hace al bien los honores que le tocan / EN VIRTUD del infame paquidermo*, orientan la lectura del poema hacia una valoración o una estimación de la expresión *en virtud de*. En efecto, la tercera persona acata al bien, le venera y honra, a consecuencia precisamente del *infame paquidermo*, cuyo ser y existencia le obligan literalmente a hacerle al bien los honores debidos. Ahora bien, fue la figura doble, terrena y acuática, de un monstruo paquidermo la que invocó Jehová para convencer a Job, hartado de sufrir y padecer, de que tenía que someterse a su voluntad sin rebelarse jamás. En su demostración, Jehová eligió, como argumento

<sup>11</sup> Cf. *Piensen los viejos asnos*, «Fue domingo en las claras orejas de mi burro» y «Telúrica y magnética», por ejemplo.

<sup>12</sup> En particular por Roberto Paoli, en «España, aparta de mí este cáliz», en Angel Flores, *Aproximaciones a César Vallejo*, vol. 2, p. 349, New York, 1971, y cuantos críticos se interesaron por la elaboración del lenguaje poético de Vallejo y por su ideología.

decisivo e infalible, la impotencia de Job frente a la terrífica potencia del Mal, representado por su doble animalización en *behemot* y *leviatán*:

*Job*:

- 40 15 He aquí ahora *behemot*, el cual hice  
como a ti;  
Hierba come como buey.
- 16 He aquí ahora que su fuerza está en sus *lomos*,  
y su vigor en los músculos de su vientre.  
Su *cola* mueve como un cedro,  
*Sus huesos son fuertes como bronce,*  
*y sus miembros como barras de hierro...*  
...
- 41 1 ¿Sacarás tú al *leviatán* con anzuelo,  
O con cuerda que le echas en su lengua?
- 2 ¿Pondrás tu soga en sus narices,  
y horadarás con garfio su quijada?
- 3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo?  
¿Te hablará él lisonjas?
- 4 ¿Hará pacto contigo  
para que lo tomes por siervo perpetuo?  
...
- 7 ¿Cortarás tú con cuchillo su piel  
o con arpón de pescadores su cabeza?  
...
- 15 *La gloria de su vestido son escudos  
fuertes,  
cerrados entre sí estrechamente.*
- 16 *El uno se junta con el otro;  
Están trabados entre sí, que no se pueden  
apartar.*  
...
- 26 Cuando alguno lo alcanzare,  
*Ni espada, ni lanza, ni dardo, ni  
coselete durará.*
- 27 *Estima como paja el hierro,  
y el bronce como leño podrido.*
- 28 *Saeta no le hace huir;  
Las piedras de la honda le son como  
paja.*
- 29 *Tiene toda arma por hojarasca,  
y del blandir de la jabalina se burla.*  
...
- 41 1 Respondió Job a Jehová y dijo:  
2 Yo conozco que todo lo puedes,  
y que no hay pensamiento que se esconda de ti.  
...
- 6 Por tanto me aborrezco,  
y me arrepiento en polvo y ceniza.  
...
- 10 Y quitó Jehová la *aflicción* de Job,  
cuando él hubo orado por sus amigos...

El sintagma vallejiiano, *el infame paquidermo*, es pues la cifra moderna de los versículos del *Libro de Job*; es la «traducción» densa pero *literal* que nombra globalmente al doble monstruo bíblico. *Infame paquidermo* es el nombre común-propio, específico, del Mal en cuanto representación animalizada doble en *behemot-leviatán*. En ese nombre común-propio, el adjetivo *infame* nombra el Mal, por medio de su calificación esencial, y *paquidermo* nombra literalmente, por medio de una figura etimológica, la piel de metal infranqueable del Mal, su fuerza invencible, *la gloria de su vestido*. El sintagma no remite a ningún rinoceronte, hipopótamo, cocodrilo ni elefante, sino al significado literal de *paquidermo*: de piel gruesa y dura. Nombra también directamente, como lo hace el nombre propio, a un ser bien definido: el Mal, testigo último y definitivo de la omnipotencia de Dios, y nombra a los dos nombres ya citados del Mal animalizado. Convencida de su impotencia frente a esas fuerzas desmesuradas la tercera persona venera al Bien (nombre propio de la calificación esencial de Dios) rindiéndole los honores que ineluctablemente le tocan. Pero, recordemos el análisis anterior, o está a punto de acabarse esa veneración, o se acabó hace un breve instante.

Otro nombre común que, al designar un ser definido, indentificable y conocido, funciona como nombre específico o propio, es el *asno* de la segunda estrofa.

*Venir en un asno* es algo tan sorprendente en la economía semántica del poema como fue la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, según los relatos evangélicos:

En *San Mateo*:

- 21     1     ...Jesús envió dos discípulos  
           2     diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente  
           | de vosotros, y luego hallaréis *una asna atada*  
           | y *un pollino* con ella; desatadla y traédmelos...  
           4     Todo esto aconteció *para que se cumpliese lo*  
           | *dicho por el profeta* cuando dijo:  
           5             Decid a la hija de Sion:  
           |             He aquí, tu Rey *viene* a ti,  
           |             *Manso*, y *sentado sobre una asna*,  
           |             *sobre un pollino*, *hijo de animal de carga*.  
           6     Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús  
           | les mandó;  
           7     Y trajeron *el asna* y *el pollino*, y pusieron so-  
           | bre ellos sus mantos; y *él se sentó encima*...  
           11    Y la gente decía: Este es Jesús el Profeta,  
           | de Nazaret de Galilea.

*San Marcos*:

- 11     1     Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé  
           | y a Betania, frente al Monte de los Olivos,  
           | Jesús envió dos de sus discípulos,  
           2     y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de  
           | vosotros, y luego que entréis en ella, halla-  
           | réis un *pollino* atado, *en el cual ningún hombre*  
           | *ha montado*; desatadlo y traedlo...  
           7     Y trajeron el *pollino* a Jesús, y echaron sobre  
           | él sus mantos, y *se sentó sobre él*...

- 9 Y los que iban delante, y los que venían detrás,  
daban voces, diciendo: ¡Hosanna! *¡Bendito el que  
viene en nombre del Señor!*
- 10 ¡Bendito el reino de nuestro padre David que  
*viene!* ¡Hosanna en las alturas!

*San Lucas:*

- 19 30 ...diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al  
entrar en ella, hallaréis un *pollino* atado,  
*en el cual ningún hombre ha montado jamás;*  
desatadlo y traedlo...
- 35 Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus  
mantos sobre el *pollino*, subieron a Jesús encima...
- 38 ...¡Bendito el rey que *viene en el nombre del  
Señor*, paz en el cielo y gloria en las alturas!

y *San Juan:*

- 12 12 El siguiente día, grandes multitudes que habían venido  
a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,
- 13 tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle  
y clamaban:  
¡Hosanna! *¡Bendito el que viene en el nombre  
del Señor*, el Rey de Israel!
- 14 Y halló Jesús un *asnillo*, y montó sobre él, como  
está escrito:
- 15 No temas hija de Sion;  
He aquí tu Rey *viene*,  
*Montado sobre un pollino de  
asna.*

La cosa queda clara, y la extensión de las citas surte efecto: *el que vino en un asno* puede ser el nombre o el sobrenombre que puede definir a Jesús por uno de los episodios de su vida, por uno de sus rasgos específicos y definitorios, como hacen los nombres en general:

...ay unas palabras o nombres que se aplican a muchos y se llaman nombres comunes, y otros que son propios de sólo uno, y éstos son aquellos de quien hablamos ahora. En los cuales, cuando de intento se ponen, la razón y naturaleza dellos pide que se guarde esta regla: que pues han de ser *propios*, tengan *significación de alguna particular propiedad y de algo de lo que es propio a aquello de quien se dicen;*

(Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, ed. de C. Cuevas, Cátedra, 1984, n.º 59, p. 158, 159).

Se aclara entonces el primer nombre que aparece en el poema: *el que vendrá* designa a Jesús en cuanto Mesías, o prometido; y se ilumina también amargamente el último verso:

Acaba de pasar *sin haber venido*,

que constata desesperadamente que el Reino de Dios nunca llegó y Cristo nunca volvió a estar entre los hombres.

La doble definición onomástica *el que vendrá/ el que vino en un asno pero sin haber venido* condensa o abrevia potentemente el doble mensaje bíblico-evangélico y su fracaso actual.